

La obra que queda por hacer

Entrevista a Yanet Caraballo Soto, militante del
Movimiento de Trabajadores Cristianos en el
grupo de base de la parroquia de los Pasionistas

-Yanet, el grupo de base al que perteneces se ha caracterizado por su estabilidad y la penetración existente entre sus integrantes. ¿Cómo te las arreglas, sin embargo, para conjugar tu vida de trabajadora activa con la de madre, esposa y militante católica?

-Sin duda requiere de un esfuerzo. A veces las reuniones son entre semana, entonces tienes que salir corriendo del ensayo o de cualquier otra tarea en la que cotidianamente estás involucrada para poder compartir con tus hermanos. El mismo ritmo de la vida impone ese esfuerzo.

-¿Cómo es que llegas al MTC?

-Conocí del Movimiento por mi suegra, que ya era militante, me gustó el trabajo que hace, me incorporé y aquí estoy.

-¿Cómo anda tu ambiente laboral?

-En el grupo de teatro donde laboro como actriz, no hay grandes contradicciones. Por lo general lo componen personas muy

Por LÁZARO LORENCIS

estables con familias que les apoyan, aunque no practican activamente la religión. Se me acercan cuando afrontan algún problema, me piden que ore por ellos y, francamente, me siento bien cuando esto sucede.

-Después de esta etapa vivida en el Movimiento, ¿cómo ves los desafíos que este enfrenta interna y externamente?

-El MTC dispone de buenas luces y, personalmente, abrigo muchas esperanzas. Ese sentimiento lo he comprobado en las últimas actividades que hemos efectuado.

-Nuestro grupo lo integra el que tiene la convicción de que es ahí donde quiere estar; si no encuentra su rumbo, entonces sencillamente se retira. Eso mismo sucederá, me parece, en el resto del MTC.

-Aquí trabajamos para Dios, y si no lo hacemos con amor no consigues nada. Por eso hay que llenarse de ese amor cada día. No es mi persona lo más impor-

tante, sino la obra que queda por hacer y que vamos a llevar a cabo. De eso no tengo ninguna duda.

Δ



Yanet Caraballo Soto durante una actividad del MTC en la parroquia de Jesús, María y José. A su lado, su esposo, Habey Hechavarría Prado, crítico de teatro y también católico.